



El Mercurio

• TEATRO •

Quinta
13 de agosto de 1953 E5

2018

Cuando en ocasiones americanas se han montado en Chile obras de la autora francesa Marguerite Duras (1914-1996), un sello ha sido común para todas: un teatro íntimo, de cámara, esencialmente realista, clásico en sus recursos y sin aspavientos expresivos. Su propuesta se ha jugado básicamente en el soporte que puedan entregar los actores, más que sosteniendo en otros medios propios de una puesta en escena contemporánea. Igual cosa ocurre ahora con "La amante inglesa", de la Compañía Espacio Libre, que dirige Jaime Silva y que se presenta por estos días en la sala R. Corralesillo 2.

Originalmente, "La amante inglesa", se llamaba "Les visiteurs de Siegfried Grosse" y estaba basada en un caso policial auténtico ocurrido en Francia en la década de los 20: la aparición de restos humanos en varios vagones de ferrocarril condujo a una impenetrable caligine, una densa neblina de cuyos pecos se tropezaban, aun cuando en el caso real el desenlace era el marido, así se trata de una prima hermana de la criminal, una mujer vengativa que ayudaba en las tareas nocturnas. La amante inglesa gira en torno a tres personajes en situación —de quien, además, no se puede encontrar la cabeza—. Claire, la esposa (Regina Zabala) y su marido, Pierre (Nelson Villagra).

Personas Como Islas

Las presentaciones de "La amante inglesa", de Marguerite Duras, devuelven teatro de estilo clásico y, a la vez, vigente, de temas íntimos, permanentes e inquietantes, donde destaca la figura de Nelson Villagra.

Por Juan Andrés Piña

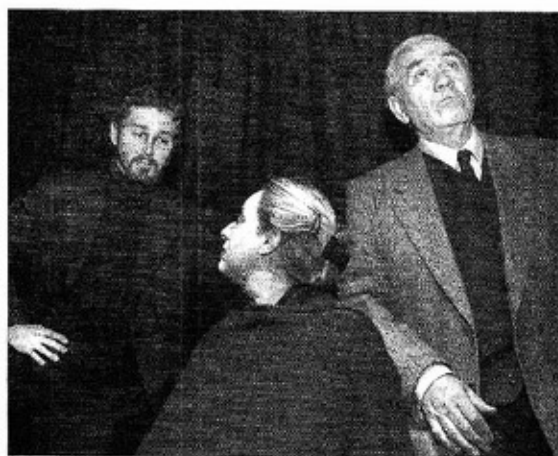
Vida oculta y vida real

Su estructura se acerca al típico "teatro de investigación" y que en Chile tiene a uno de los mejores exponentes de esta modalidad en "El presentista", de Fernando José. Por supuesto, el marido y la mujer son interrogados por un inspector (José Ignacio García, quien va más allá de sus funciones y se cría también en un espacio de sigilosa y de conciencia delata. Su objetivo primero es saber dónde puede estar enterrada la cabeza de la verdadera, pero a poco andar el misterio se traslada al otro: ¿qué razones puede tener una mujer para llevar a cabo una maniobra de catarsis tan brutal? Al final, ya ni siquiera esta interrogante es la prioritaria, sino más bien otra más ardua y confusa: ¿qué vida real se oculta detrás de una vida en apariencia normal?

A medida que se desarrolla

Nunca una palabra

En "El amante", uno de sus novelas más conocidas, la protagonista retrata de esta manera a, grupo familiar de su infancia, descripción que se puede aplicar perfectamente a los protagonistas de su obra de teatro: "Nunca buenos días, buenas tardes, buen año. Nunca gracias. Nunca una palabra. Nunca la necesidad de pronunciar una palabra. Todo permanece mudo, lejano. En una familia silenciosa, justificada en una especie de silencio absoluto. Cada día intentamos matarnos, matar. No sólo no se habla, sino que tampoco se mira. Desde el momento en que se nos ve, no se puede mirar. Mirar es tener un modelo de rigidez, de lucidez, sobre, es perder. Nadie que sea mirado merece ser objeto de una mirada. El hombre o el desahogado. La palabra conversacional está prohibida. Creo que es esta la gran mejor esperanza aquí la vergüenza y el silencio."



Escena de La amante inglesa, con José Ignacio García, Regina Zabala y Nelson Villagra, todos bajo la dirección de Jaime Silva.

gilo. Toda comunidad, sea familiar o de otra índole, nos resulta odiosa, degradante. Estamos unidos en una verdadera prisión por tener que vivir la vida".

En relación a este fragmento

"La amante inglesa" es básicamente una obra de actores, y en esta línea estamos frente a un espectáculo sólido y seductor, una muestra de una modalidad teatral cuya vigencia permanece.

En uno de los aspectos más interesantes de "La amante inglesa" es justamente el progresivo paso desde una cotidianeidad más o menos normal que creemos percibir en los personajes, a la revelación de una fatídica destrucción de la personalidad. Pierre, el marido, representa un punto

de vista de equilibrio que poco a poco abre las compuertas a una realidad asombrosa y terrible confusión final en la que una perturbación impenetrable al comienzo. Claro, por su parte, en un universo de misterio y marabú

nas y qué se oculta bajo su máscara de todos los días.

"La amante inglesa" es básicamente una obra de actores, y en esta línea estamos frente a un espectáculo sólido y seductor, una muestra de una modalidad teatral cuya vigencia permanece. Sin desmentar el interesante trabajo de García y de Regina Zabala, sólo puedo en escena exhibe una vez más el despliegue de las capacidades de Nelson Villagra, quien el actor actor exhibe de la actuación, la controlada entrega de un personaje que es cada vez más complejo y la absoluta ausencia de afectación nos demuestra que contribuyen a la construcción de uno de los protagonistas, sino que de todo el mundo de la obra. Su manejo de la duplicidad cotidiana, cotidiana, veraz, oscura, realista —que conviven en el mismo personaje— es uno de los factores más importantes sobre los cuales se apoya esta inquietante puesta en escena. **LV**

Personas como islas [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Personas como islas [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile